

LA CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO EN EL LABERINTO DESDE UNA VISION TEOLÓGICA

José C. Caamaño

Voy a iniciar la exposición aludiendo a algo que mencionó Mario Casalla: el relato del Minotauro, recordando que como en todo relato mitológico griego, cuando llega al zenit, cuando parece que todo se ha ordenado, todo vuelve a desordenarse. El éxito de Teseo, en lo que respecta a su vida, le dura poco tiempo, porque él había quedado con Egeo que cuando estuviera llegando a Atenas iba a cambiar las velas del barco para mostrar que había sido exitoso, pero se olvida y Egeo ve que se acerca el barco con las velas negras supone que Teseo ha muerto, se suicida¹.

La sensación final de este aparente éxito en el laberinto pone a la historia frente a una advertencia: tenemos que tener cuidado de los éxitos históricos porque son frágiles y pasajeros. Ello es una enseñanza también de este relato, porque la función de la humanidad es estar siempre atenta y enseñar a estarlo, frente a las tentaciones del milenarismo² que sostiene que en un proceso histórico podemos suspender definitivamente o deconstruir definitivamente los laberintos.

En mis clases de Teología, insisto en la importancia de comprender el valor de los mitos, los cuales son relatos originales, fundantes; además la Biblia está llena de mitos³, y hay que hacer el esfuerzo de comprenderlos como un relato de sentido, una forma de captar el sentido en la historia, pero no hay que buscar en ellos las exigencias de la crónica histórica moderna.

Sí me parece necesario destacar respecto del mito del Minotauro, que allí aparece el laberinto como el drama del poder que paga tributo y se sostiene con la vida de los inocentes. Creo que es una de las ideas fuertes de este mito. El sistema de poder que construye laberintos ocultos, laberintos que están en los cimientos de su construcción de poder y están alimentados con la vida de los inocentes.

No obstante, su carácter lúdico, hay un segundo laberinto al cual quiero hacer alusión: el laberinto que Luis XIV hizo construir en Versalles, terminado en 1677, el cual esconde también una perversa lógica de poder. En ese laberinto, el «Rey Sol» ejercía, en su omnipotencia, la posibilidad de dominar los cuerpos a su antojo. Pero no era un lugar donde iba simplemente a entretenerse y obtener placer, sino que perderse... que su presa estuviera perdida, formaba parte de esta lógica donde el poder se aprovecha del inocente. Este laberinto de Luis XIV en Versalles era un ejercicio de poder, donde él se entretenía sometiendo a sus víctimas, pero a su vez, expresa una lógica de poder donde éste es una «golosina» de la cual pueden ser presa los más débiles y hasta sentirse orgullosos de sentirse dominados por aquellos que manejan los hilos de las cosas. Tal sometimiento era vivido como un honor.

¹ La vida de Teseo puede encontrarse en Plutarco *Vidas Paralelas I*, Madrid Gredos. 1985: 152ss. y puede consultarse de Pierre Grimal *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona. Paidós. 2008: 505-510. Ambos textos se encuentran en la Biblioteca Digital de ASOFIL: www.asociacionfilosofialatinoamericana.wordpress.com [NdE].

² La doctrina milenarista o quiliismo –según se use la raíz latina o griega– sostiene apoyándose en la interpretación material de Apocalipsis 20. 1-10 que, en el fin de este mundo, Cristo establecerá un reino mesiánico en la tierra que durará mil años C.f.: H. Haag – A. van der Born – S. de Aulsebrook *Diccionario de la Biblia*. Barcelona. Herder. 1978: 1254-1255. [NdE].

³ En la Biblioteca Digital de ASOFIL: www.asociacionfilosofialatinoamericana.wordpress.com, puede consultarse al respecto textos de Carlos Astrada, Ernst Cassirer, G. S. Kirk, Jean Pierre Vernant y Rodolfo Kusch. [NdE].

Esto último es un elemento interesante que aparece en este laberinto: la relación entre sometimiento y privilegio de ser sometidos por el monarca. Esta es una situación que se desarrolla con mucha fuerza en la Francia de los «luises»⁴ y que explica en gran medida la Revolución Francesa, la cual, de alguna manera, es una respuesta contundente: *ya no nos place que nos sometáis*. O sea, se rompe con esta idea por la cual, el poder puede disponer para el placer del monarca absoluto del cuerpo, las vidas y las conciencias de las personas.

Hay recreaciones de esta lógica laberíntica en este momento a través del cine, hay lógicas musicales que son laberínticas y extraordinarias. Hay un misterioso canon que se reitera en una obra de Bach, *La Ofrenda Musical*⁵, la cual está escrita en base a una pequeña partitura que Federico de Prusia le suministró. En esa obra, se reitera siempre el mismo tema, pero, además puede entrarse y salirse de ese tema por distintas partes y constituir partituras diversas. Es una obra simplísima y enmarañada a la vez, de la misma manera que el laberinto que la arqueología descubrió en Cnosos⁶.

Esa relación de simple y enmarañado hace a los laberintos tan oscuros como apetecibles, tanto en el caso cretense como el francés merecen que les prestemos atención, pues la humanidad no solo los construye, sino que quiere hacer uso de ellos para meterse adentro.

Hay también, tal como dijimos, fenómenos cinematográficos que expresan esta cuestión laberíntica. Algunos más antiguos como aquel que se filmara sobre el famoso libro infantil *Die unendliche Geschichte*, de Michael Ende (La historia sin fin)⁷, pero curiosamente, cuando al autor

⁴ Se denomina así al período en que Francia fue gobernada por los últimos reyes borbones anteriores a la Revolución Francesa (Luis XIV, XV y XVI) entre 1643 y 1789 [NdE].

⁵ Se trata de *Das Musikalische Opfer*, *La Ofrenda Musical* (BWV 1079). Esta tiene su origen en el encuentro que se produjo entre Johann Sebastian Bach y Federico el Grande de Prusia, el 7 de mayo de 1747, en la residencia real de Sanssouci, en Potsdam. Bach, que era muy conocido por su capacidad en la improvisación fue retado por Federico a improvisar una fuga sobre un tema de su invención, el cual fue denominado *Thema Regium* (<https://www.youtube.com/watch?v=rN2p3NgqWos>). Dos meses después publicó un conjunto de piezas basadas en este tema que se conoce hoy como la *Ofrenda musical*. Bach inscribió en la partitura la leyenda «Regis Iussu Cantio Et Reliqua Canonica Arte Resoluta» (el tema proporcionado por el rey, con adiciones, resuelto en estilo canónico), y la primera letra de cada palabra de la leyenda dio como resultado la palabra «RICERCAR» (denominación que recibía antiguamente la fuga). Algunos de los cánones de la *Ofrenda musical* son representados en la partitura original por no más que una corta melodía monódica de unos cuantos compases que sirve de tema, con una más o menos enigmática inscripción en latín sobre la melodía, como por ejemplo la del canon que lleva la inscripción *Quaerendo invenietis* (Buscando encontraréis) por la cual se supone que el intérprete debe partir de este tema, haciendo evolucionar canónicamente las demás partes por encima y por debajo del tema principal. Las soluciones canónicas de referencia son obra del discípulo de Bach, Johann Philipp Kirnberger, aunque podría haber otras soluciones. Uno de estos cánones, *Canon in augmentationem* (la duración de las notas aumenta progresivamente), está indicado como *Notulis crescentibus crescat Fortuna Regis* (que la fortuna del rey aumente de la misma forma en la que lo hacen estas notas), mientras que en el canon denominado *Canon per Tonos* Bach va modulando a partir de la tonalidad de do menor para terminar de forma imperceptible en la tonalidad más alta de re menor y enlazando con el comienzo. De esta forma, el intérprete puede empezar de nuevo y, a medida que la tonalidad va ascendiendo, puede llegar de nuevo a la tonalidad de do menor, cerrando el círculo de modulaciones una octava más arriba. La indicación en este canon es *Ascendenteque Modulationis ascendat Gloria Regis* (que la gloria del rey aumente como asciende esta modulación). [NdE].

⁶ Cnosos, en la isla de Creta (Grecia) era la ciudad más importante de la civilización minoica, la cual florecía en el segundo milenio aJC. Una de las características singulares de la misma es que no poseía murallas defensivas, y su palacio de más de 1.000 habitaciones parece ser el origen del mito del laberinto del Minotauro [NdE].

⁷ En España se conoció como *La historia interminable* (Madrid. Alfaguara. 2007) y en América Latina como *La historia sin fin*, a partir de la cual se filmó la película homónima estrenada el 6 de abril de 1984, coproducción entre Alemania y los Estados Unidos, dirigida por Wolfgang Petersen. La misma solamente

le preguntaron sobre esa novela, dijo que en realidad, a través de esa obra, él quería mostrar que había que tener cuidado porque, el laberinto en ella, significaba que nosotros vivimos ingresando y saliendo permanentemente de la ficción a la realidad.

A partir de ello podríamos decir que no hay realidad en estado puro, sino que vamos construyendo nuestra realidad, entrando y saliendo de ficciones. Este libro revela algo que permanece siempre en el hombre, que es muy atávico, se trata de la necesidad de ingresar en ficciones para volver a lo real. Ello es bastante común entre los chicos, por ejemplo, meterse dentro de un armario pensando que allí, como en *Las Crónicas de Narnia*⁸, había un mundo extraordinario; que detrás de algo cotidiano como un armario, una puerta, una alacena surge el intento infantil de ingresar desde la realidad a lo fantástico, lo cual permanece en nosotros.

Es la lógica laberíntica del deseo que está presente en ese momento y podemos encontrar muchas series de Netflix que trabajan ese tema. La más vista en América Latina es la serie *Dark* (Oscuridad)⁹ y su desarrollo argumental se basa en una teoría de la física cuántica, originada a su vez, en la teoría de la relatividad de Albert Einstein, y que después continuó Nathan Rosen, que es el famoso «agujero de gusano»¹⁰, y es la posibilidad de a través de laberintos saltar la lógica del espacio y del tiempo. La serie trabaja sobre la posibilidad de modificar la historia, los acontecimientos de una comunidad... en definitiva quiere explicar lo que desde la Teología llamamos la Providencia. La ciencia encontrará laberintos o «agujeros de gusano», o sea, una lógica laberíntica que quiere explicar aquello que nosotros explicamos por medio de la Doctrina de la Providencia.

Esta lógica laberíntica, ya no como desafío sino dando un paso más, ahora como explicación de la realidad, la presenta como un laberinto al cual entramos y salimos conectando tiempos y espacios, aunque todavía no tenemos todos los datos de cómo hacerlo, pero ya aparece una metafísica del laberinto.

Esa serie que ha sido muy vista por los «millennials», una generación que en poco comenzará a tomar las decisiones y su correspondiente protagonismo, se ha nutrido de esta metafísica laberíntica para explicar la realidad. Desde ella se viene a proponer no solo aquellos

trata la primera mitad de la novela y su autor no quedó conforme con ella e hizo quitar su nombre de los títulos de crédito iniciales [NdE].

⁸⁸ Se trata de una saga de siete libros juveniles escrita por el norirlandés C. S. Lewis entre 1950 y 1956, que relata las aventuras en Narnia, una tierra de fantasía y magia poblada por animales parlantes y otras criaturas mitológicas que se ven envueltas en la eterna lucha entre el bien y el mal.

⁹ Esta serie fue filmada en Alemania bajo la dirección de Baran bo Odar y Jantje Friese, en 2017. Cubre tres temporadas con 26 capítulos [NdE].

¹⁰ El término «agujero de gusano» fue introducido por el físico teórico estadounidense John Wheeler en 1957 en un artículo coescrito con Charles Misner. Proviene de la siguiente analogía usada para explicar el fenómeno: si el universo es la piel de una manzana y un gusano viaja sobre su superficie, la distancia de un punto de la manzana a su antípoda es igual a la mitad de la circunferencia de ella. Pero si, en vez de esto, el gusano cavara un agujero directamente a través de la manzana, la distancia que tendría que recorrer sería considerablemente menor, ya que la distancia más cercana entre dos puntos es una línea recta que une a ambos. La primera elaboración fue la de los agujeros de gusano de Lorentz, conocidos como agujeros de gusano de Schwarzschild o puentes de Einstein-Rosen, quienes publicaron dicha teoría en 1935. Sin embargo, en 1962, John A. Wheeler y Robert W. Fuller publicaron un artículo en el que divulgaban la demostración de que este tipo de agujero de gusano es inestable y se desintegraría instantáneamente tan pronto como se formase. Los agujeros de gusano de Schwarzschild inspiraron al físico Kip S. Thorne a imaginar el tránsito por ellos mediante la sujeción de su *garganta* y su apertura por medio de materia exótica (de masa y energía negativas), tal como lo explicita en un artículo en 1988. Los agujeros de gusano practicables de Lorentz, también llamados atravesables, permitirían viajar no solo de una parte del universo a otra, sino incluso de un universo a otro, pues conectan dos puntos del espacio-tiempo, por lo que permitirían el viaje tanto en uno como en el otro [NdE].

esquemas donde el poder se alimenta para construir su permanencia o para entretenerse, como podría ser el caso del capitalismo, donde parecería que el entretenimiento de los poderosos exige de la servidumbre de los más débiles y donde ellos, a su vez, se sienten honrados por la compañía y la cercanía de los más poderosos, sino que ahora hay un paso más, ahora esa lógica propone una nueva disponibilidad metafísica.

Estamos en un momento bastante particular de la historia. Ella es búsqueda y desafío, de algún modo atravesar lo inesperado, es construir atravesando lo inesperado, sin embargo, la modernidad, sobre todo después de la revolución industrial -que se consolidó después de Auguste Comte y el positivismo- se ha acostumbrado a pensar en la reducción de lo inesperado, o sea que, atravesar hacia lo que absolutamente desconocemos puede ser reducida al mínimo.

Nosotros salimos a buscar los riesgos, a diferencia del hombre antiguo que no lo hacía, sino que los riesgos le sobrevenían. Ese hombre antiguo tiene que estar atento para atajarse de los tiempos que le sobrevienen; pero sobre todo en la última centuria, el achicamiento de los riesgos hace que el hombre salga a buscarlos, y en los últimos cincuenta años se han logrado muchos descubrimientos prometeicos. Sin embargo, esta situación de pandemia nos pone de nuevo ante una experiencia muy primitiva: la del riego que sobreviene y ante el cual no sabemos muy bien que hacer. Por eso es un interesante momento para replantearnos núcleos antropológicos muy originales, porque reaparecen experiencias que hacen que debamos replantearnos el sentido.

A mí no me gusta mucho hablar de la noción de «crisis», prefiero hablar de la noción de «riesgo», porque ella es absolutamente creativa. No sé si podría llamar a este momento como una situación de crisis, pero sí una situación de riesgo; la primera no explica lo que estamos viviendo, mientras que el riesgo da cuenta de que hay algo que efectivamente nos amenaza y allí aparece la posibilidad creativa de la salida.

Esta situación de riesgo nos pone ante un desafío que es paradójico: la tensión entre el aislamiento social y la hiperconectividad. En ese punto volvemos a ver que estamos ante una particular situación metafísica. En este momento participamos de un encuentro físico, por medio de la plataforma de comunicación Zoom, 52 personas; en un aula, esa cantidad presente obligaría a estar todos atentos, nadie podría disponer tan inmediatamente de su cuerpo, nadie puede entrar y salir con toda libertad, nosotros no disponemos de tanta libertad cuando la realidad que vamos construyendo supone los cuerpos, pero la situación de vinculación entre el aislamiento y la hiperconectividad es una realidad que hace invisibilizar esta disponibilidad de los cuerpos. Nosotros, entre nosotros, no estamos disponiendo del cuerpo de los otros, por ejemplo, si uno de ustedes se cansó de la conversación puede disponer de otra cosa y –como dicen los chicos- *clava el visto* o simplemente cierra la imagen y al hacerlo, pueden creer que estoy escuchando cuando en realidad me fui a hacer otra cosa; al rato, puedo volver, abrir la pantalla y nadie sabe que pasó.

Podemos ingresar, salir y disponer «a la carta» del ser, el lugar del ser en el cual no tenemos disponibilidad del cuerpo de los otros. Esa nueva situación ha permitido acceder a un lugar en el que no disponemos conjuntamente del espacio y de los cuerpos. Esto significa que podemos disponer de la realidad de un modo muy diverso, lo cual es inmensamente rico y riesgoso. Podemos disponer de la realidad «a la carta», algo que a quienes somos *inmigrantes* digitales nos cuesta más pensarlo, porque nosotros nos hemos tenido que meter en el mundo de las redes, pero eso ya se venía anticipando en los chicos que hoy tienen más de 20 años. Hace un tiempo, estaba en la casa de mi hermano, abrí mi computadora y lo encuentro a mi sobrino en el Facebook, me puse a hablar con él y le dije: *bueno, cuando llegues a tu casa te sigo contando*, a lo cual me contesta: *no tío, estoy en mi casa*, estaba en la habitación de al lado. Para

mí eso que estaba haciendo no era hablar con él, para mí eso era un contacto virtual, pero para él eso formaba parte de la realidad.

Ahora todos somos parte de esa realidad que llamamos digital y que es casi la totalidad de nuestra realidad, disponiendo también de ella «a la carta». Vamos ingresando a distintas esferas y ámbitos del ser, según nuestros deseos, nuestras búsquedas, nuestros anhelos, nuestros cansancios. Podemos construir un *combo* a la medida de nuestras necesidades. Alguien podrá decir, *bueno, desde que existe Internet, Youtube, Google...* lo que pasa que ahora está absolutamente legitimado, porque esa es casi toda nuestra realidad. Esto es lo que nos plantea un desafío, a la vez que una exigencia con riquezas notables.

Por eso a mí me parece que hay tres categorías teológicas que son muy ricas para profundizar en este momento: «misterio», «pueblo» y «comunidad» y ellas, no tienen una filiación confesional.

«Misterio»¹¹ no es lo indefinido que podemos descubrir, cuando nosotros tenemos toda la realidad construida «a la carta», nuestros imaginarios en torno a la noción de «misterio» son muy acotados, pues se puede reducir al mínimo el ámbito de lo que tengo por descubrir y basta con poner la palabra en el Google, reduzco el laberinto que existe en el proceso del conocimiento a lo que me resuelve un buen buscador. Aquello que hacía el hilo de Ariadna en el laberinto de Creta ahora lo hace Google. Si tenemos que meternos en una situación compleja, ponemos en el buscador y en 5 minutos tenemos 20 páginas en las cuales solo debemos seleccionar entre lo bueno, lo más o menos buenos y lo malo obteniendo un material suficiente en segundos. Pero el «misterio» no es eso, no se trata de lo que desconozco o lo indefinido, sino lo que posee exceso de riqueza. Por más que yo sea un astrónomo, un gran físico, si me conmuevo mirando un amanecer, si me conmuevo mirando un crepúsculo, es porque percibo el «misterio».

Ningún hombre o mujer con sensibilidad, por más que sepa la lógica que está funcionando, puede sustraerse de aquel ámbito de misterio que permanece en la realidad no obstante ser explicada, y que no es otra cosa que «belleza». Ese amanecer, por más que yo pueda explicarlo por medio de cálculos, me conmueve.

Podrán decir que, tras ese amanecer, no descubro a Dios, pero lo que acá queremos señalar es que el «misterio» nos está señalando algo que es excesivo en la realidad, aun cuando ella haya sido físicamente analizada. El «misterio» no depende que creamos en un ser superior, sino que consiste en que hay un exceso de la realidad, lo que Jean-Luc Marión llama un *fenómeno saturado*¹² que permanece más allá de toda explicación.

En la Sociedad Argentina de Teología invitamos a un chileno que es miembro de la Academia Pontificia de Ciencias, Rafael Vicuña, uno de los más grandes microbiólogos que existen, hablaba de los microorganismos y nos decía: *ustedes no pueden creer que yo me conmueva hablando de este cosmos de la microbiología, pero es increíble. Uno lo termina de*

¹¹ La palabra, por la vía del latín llega desde el griego (μυστήριον) que a su vez reconoce como origen el término «myo» (μύω) que originalmente significaba cerrar los labios y con la aparición de la palabra escrita pasó a significar entrecerrar los ojos. La raíz protoeuropea «mu» (μν) indicaba un sonido hecho con los labios cerrados. Este murmullo que habla de lo que se entrevé expresa la revelación de lo que las cosas son, pero ello requiere de una intermediación que permite revelar la maravilla (Edwards A. Roberts - Bárbara Pastor Diccionario Etimológico Indoeuropeo de la Lengua Española. Madrid. Alianza. 1996) [NdE].

¹² Marion, Jean Luc (2011) *Reducción y donación. Investigaciones acerca de Husserl, Heidegger y la fenomenología*. Buenos Aires. Prometeo [NdE].

explicar y aparece otro mundo más para ser explicado. Quien ha leído a Baruj de Spinoza¹³ recordará que cuando hablaba de la infinitud del mundo, más que entrar en disputa con quienes hablaban del mundo creado, en el fondo lo que estaba diciendo es que por más que avancemos con la ciencia, siempre hay más.

Por eso me parece que un primer lugar para pensar en un mundo donde todo lo que vemos queremos dominar «a la carta», es esa idea de «misterio», la cual nos indica que la realidad tiene una saturación, aun cuando la expliquemos y sepamos cómo funciona en la química orgánica los procesos de aquello que llamamos «amor». Podemos decir que cuando nos enamoramos se activan ciertos procesos biológicos, químicos y hasta físicos, pero nada de eso impide que cuando acontece, nos conmueva y nos produzca felicidad.

Otra categoría que me parece importante reflexionar en este momento ha sido poco comprendida, es la comunidad donde la noción del imaginario eclosiona de un modo particular: la noción de «pueblo»¹⁴. Ésta es una categoría bíblica¹⁵ que hace alusión –como dice el papa Francisco con ocasión de la pandemia¹⁶– a que Dios no quiere que nos salvemos solos. El proyecto de Dios para la historia no es que cada uno de nosotros sea una persona éticamente correcta o buena y el «cristiano del año», sino que construya un sistema de relaciones donde todos puedan caminar hacia la salvación.

Respecto de esto analicemos el relato del pecado original. Éste es un acto originario por el cual ingresa el mal en el mundo, pero no puede pensarse dentro de una lógica *causa-efecto*. El quid de esta cuestión no es pensar que está en el mundo por lo que hicieron Adán y Eva en el principio, sino que quiere dar cuenta de un drama que acontece y no explicar la causa originaria de dicho drama. Se quiere poner a Dios al margen de dicho drama, a diferencia de lo que sostenían las creencias babilónicas que atribuían el mal que vive la humanidad a una divinidad mala o al enojo de los dioses. El relato bíblico busca reconocer que hay un problema y ese estriba en que hemos roto nuestras relaciones, el hombre y la mujer quieren hacerse absolutos, se enfrentan con Dios, se echan la culpa entre ellos y para consumir la crisis relacional, Caín mata a su hermano Abel.

Este relato terrible da cuenta de una situación de la humanidad, quiere llamar la atención respecto de que debemos descubrirnos semejantes, como hermanos, si tomamos cuenta que no somos Dios, que si no vivimos como proximidad, nos destruimos.

Finalmente, la noción de «comunidad» es fundamental, porque a lo largo de la modernidad se ha debatido si la realidad surge desde el individuo o desde el todo social, pero es necesario salir de esta contradicción que enfrenta al individuo y la sociedad a través de la lógica de la «comunidad». Ambas expresiones –individuo y sociedad– son co-originarias pues no puede haber personas sin sociedad y viceversa.

¹³ Cf.: Spinoza, Baruj (2000) *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid. Trotta. Este texto puede encontrarse en la Biblioteca Digital de ASOFIL: www.asociacionfilosofialatinoamericana.wordpress.com [NdE].

¹⁴ Al respecto puede consultarse *Esbozo de una antropología filosófica americana y Geocultura del hombre americano* de Rodolfo Kusch en sus *Obras Completas*. Rosario. Fundación Ross. 1998 en la Biblioteca Digital de ASOFIL: www.asociacionfilosofialatinoamericana.wordpress.com [NdE].

¹⁵ En lengua hebrea existen dos términos que aluden a un colectivo: *'am* y *goy* y si bien los elementos que los constituyen es la comunidad de sangre y la estructura social estable, con el primero se designaba al *pueblo de Dios* y con el segundo a los otros pueblos. En la versión griega hecha en Alejandría por los LXX, está marcada diferencia queda más difusa ya que en la mayoría de los casos se traduce por *λαος* (laos). Cf.: León-Dufour, Xavier (1978) *Vocabulario de teología bíblica*. Barcelona. Herder [NdE].

¹⁶ Puede verse en <https://www.youtube.com/watch?v=hOJf-tbjJZk> [NdE].

La «comuni3n» no es solo una noci3n desarrollada por la Teolog3a, tambi3n lo ha hecho la Filosof3a, tal el caso del fil3sofo italiano contempor3neo, Roberto Esp3sito¹⁷ que tambi3n plantea la necesidad de superar la contradicci3n moderna en base a reconocer la co-originalidad y una tercera opci3n superadora como la de «comuni3n».

¹⁷ Cf.: *Origine e destino della comunit3*. Tur3n. Einaudi. 1998 (2006); *B3os. Biopol3tica y Filosof3a*. Buenos Aires. Amorrortu. 2006; *Comunidad y violencia*. Madrid. C3rculo de Bellas Artes. 2009.